

*Los pasos perdidos:  
la primera presencia de la literatura  
hispanoamericana en Holanda*

MAARTEN STEENMEIJER  
(Nijmegen)

En 1964, un año después de la publicación del original, la prestigiosa editorial Meulenhoff lanzó al mercado *De stad en de honden*, la versión holandesa de *La ciudad y los perros*. Con ello, Holanda fue el primer país en publicar una novela traducida de Mario Vargas Llosa. Es digna de atención la contracubierta del libro, que nos muestra una foto del joven autor (con bigote) y suministra las siguientes informaciones biográficas y bibliográficas:

**Mario Vargas Llosa** werd in 1936 geboren in Arequipa (Peru). Hij studeerde wijsbegeerte en letteren in Lima en in Madrid en woont sedert vijf jaren in Parijs, waar hij werkzaam is bij de Franse Radio-omroep en Televisie. In 1958 publiceerde hij een verhalenbundel (*Los Jefes*) en onder de kandidaten voor de Prix Formentor 1963 trok hij sterk de aandacht met zijn romanmanuscript **LA CIUDAD Y LOS PERROS**. (Vargas Llosa, contracubierta)

(**Mario Vargas Llosa** nació en 1936 en Arequipa (Perú). Estudió filosofía y letras en Lima y en Madrid y vive desde hace cinco años en París, donde trabaja en la radio y televisión francesas. En 1958 publicó un libro de relatos (*Los Jefes*) y entre los candidatos del Premio Formentor 1963 llamó mucho la atención el manuscrito de su novela **LA CIUDAD Y LOS PERROS**.) (traducción mía)

El segundo bloque del paratexto ofrece una sinopsis de la novela:

*De stad en de honden* beschrijft het leven op een cadettenschool, een internaat voor moeilijke jongens in Lima. De gebeurtenissen vloeien voort uit de militaire, sexuele en morele opvoeding van de 'cadetten', zoals vier jongens – de klasse-held, de sex-held, de 'dichter' en de 'slaaf' – die ervaren, en verplaatsen zich van de bijna mystieke wereld van brute macht en sexualiteit naar die waar

de volwassenheid begint en waar gedrag en verantwoordelijkheid een grote rol spelen. (Vargas Llosa, contracubierta)

(*La ciudad y los perros* describe la vida en una escuela de cadetes, un internado para chicos problemáticos en Lima. Los acontecimientos son consecuencia de la formación militar, sexual y moral de los ‘cadetes’ tal como cuatro muchachos —el héroe de la clase, el héroe sexual, el ‘poeta’ y el ‘esclavo’— la viven, y se trasladan del mundo casi místico de poder y sexualidad brutos al mundo donde empieza la madurez y en que el comportamiento y la responsabilidad tienen un gran papel.) (traducción mía)

Para terminar, la contracubierta caracteriza *La ciudad y los perros* de la siguiente manera:

Een van de opmerkelijkste romans in de wereldliteratuur van vandaag, deze talentvolle verwerking van een thema van Jean-Paul Sartre: *Wij spelen de rol van helden omdat wij lafaards zijn*. (Vargas Llosa, contracubierta)

(Una de las novelas más llamativas de la literatura universal de hoy en día, esta elaboración de un tema de Jean-Paul Sartre: *Jugamos a ser héroes porque somos cobardes*.) (traducción mía)

Varias cosas merecen un comentario. En primer lugar, la referencia al Premio Formentor, el premio internacional otorgado desde 1961 a una obra “digne d’être publiée dans le monde entier” (Pohl 158). En 1963, Vargas Llosa fue candidato y terminó como finalista, perdiendo por los pelos ante Jorge Semprún, que recibió el galardón por su novela autobiográfica *Le gran voyage* con solo un voto más que *La ciudad y los perros* (cf. Pohl 167; Barral 44-46). Es de destacar, por otra parte, la ausencia de cualquier referencia al premio Biblioteca Breve otorgado en 1962 al autor peruano por el manuscrito de su primera novela, hecho que suele considerarse no solo como el arranque de la carrera literaria del joven escritor peruano sino también como el punto cero del *boom* de la nueva novela hispanoamericana. Del texto citado se puede colegir, pues, que, según Meulenhoff, para el mercado holandés el premio Formentor tenía un capital literario destacadamente mayor que el premio Biblioteca Breve. Más valía ser finalista del primero que ganador del segundo.

En segundo lugar, llama la atención que en el esbozo del contenido de la novela falte cualquier referencia explícita al contexto político, económico, social y cultural del país y del continente de origen del autor (solo se dice que la escuela de cadetes se encuentra en Lima) y que la novela quede caracterizada en términos generales o universales. Lo mismo vale para la ilustración abstracta de la cubierta. En tercer lugar, hay que resaltar que los paratextos no vinculan la novela de Vargas Llosa a la literatura peruana o

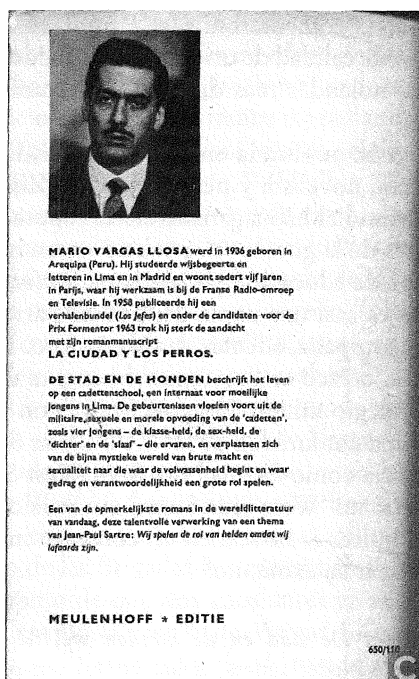


Fig. 1: *La ciudad y los perros*, contracubierta.

hispanoamericana sino a la literatura universal y, luego, a uno de los autores más prestigiosos e influyentes en la república mundial de las letras de aquel entonces, Jean-Paul Sartre<sup>1</sup>.

Con todo, queda claro que Meulenhoff intentó lanzar a Mario Vargas Llosa como un autor cosmopolita —nació en Perú, estudió en Madrid, vive en París— y su novela como una obra universal o, para acudir a la terminología de Pascale Casanova, como una obra autónoma, es decir, “pura, liberada del funcionalismo político” (68). Como tal, *La ciudad y los perros* tendría la imagen adecuada para ser recibida favorablemente en la república mundial de las letras según los criterios elaborados por Casanova en su libro homónimo.

Ahora bien, ¿cómo fue acogida, de hecho, *De stad en de honden*? Para empezar, es importante señalar que no hubo más que dos periódicos de

<sup>1</sup> El propio autor de *La ciudad y los perros* no es ajeno a esta última contextualización ya que Sartre es el escritor del epígrafe que Vargas Llosa añadió a su propio texto. De hecho, en la contracubierta de la edición holandesa se cita la primera parte del epígrafe.

difusión nacional que la comentaron: *Het Parool*, en aquel entonces un prestigioso periódico de calidad de orientación socialdemócrata, y *De Telegraaf*, el periódico holandés más difundido, de carácter popular y de tendencia derecha.

El autor de la reseña publicada en *Het Parool* es Eric van der Steen, pseudónimo del poeta, novelista y periodista Dirk Zijlstra, que antes de la Segunda Guerra Mundial había ganado cierta reputación con su poesía irónica y que después de la guerra se convirtió en un novelista periférico que trabajó de editor de educación y ciencia para *Het Parool*. El primer párrafo de su reseña es casi una copia del primer párrafo del texto de la contracubierta. Lo acompaña, además, la misma foto. En el siguiente párrafo, sin embargo, el crítico se desvía notablemente del tenor del paratexto. Compara el colegio militar Leoncio Prado con “een soort SA- of SS-samenleving” (“una comunidad de las SA o de las SS”) (van der Steen 12) y califica la historia como “soms bijna een ‘West Side Story’ zonder muziek” (“a ratos casi un ‘West Side Story’ sin música”) (van der Steen 12) aunque no para ubicar la novela en un contexto internacional o universal sino para destacar su exotismo:

Voor Peruanen moet *De stad en de honden* wel degelijk een aanklacht zijn; voor ons, koele Nederlanders, is het vooral een roman op kookpunt, onwaarschijnlijk erg, maar wellicht een natuurgetrouwe weergave van een stuk bedervende, bedorven jeugd in een heet land. (van der Steen 12)

(Para los peruanos *La ciudad y los perros* debe de ser, en efecto, una denuncia; para nosotros, holandeses fríos, es ante todo una novela de fácil ebullición, inverosímilmente horrorosa pero a lo mejor una fiel representación de una adolescencia podrida y pudriéndose en un país acalorado.) (traducción mía)

En las huellas de esta dicotomía estereotípica —holandeses fríos, peruanos acalorados— el crítico caracteriza el estilo de la novela como “más bien acalorado” (“ook de stijl heeft iets verhits”) (van der Steen 12).

Igual que la reseña de *Het Parool*, la de *De Telegraaf* es de poco volumen: unas doscientas palabras. Es relevante añadir que no va acompañada de ninguna foto ni de otra ilustración y que el autor del artículo, Jos. G. Heilker, funcionaba más bien en la periferia del sistema literario holandés como crítico de *De Telegraaf* —un periódico con poco capital literario— y traductor de novelas detectivescas de Eric Ambler, Ellery Queen, Edgar Wallace y otros. Igual que Van der Steen, Heilker arranca su artículo desde uno de los paratextos de la novela de Vargas Llosa: el epígrafe de Jean-Paul Sartre. Después de resumir el contenido, caracteriza la novela como notable y destaca el “harde en onverbloemde taal” (“lenguaje duro y directo”) (Heilker 29). Luego, afirma que la novela renueva o amplía

una temática familiar: “Wie dacht dat met Spartaanse en Pruisische opvoedingsmethodes het scala van rauwe pedagogiek was uitgeput, leert uit dit met bekwame hand geschreven boek wel anders.” (“Quien creía que con los métodos de educación espartanos o prusianos se había agotado el catálogo de pedagogías crudas, se dará cuenta gracias a este libro, escrito con habilidad, de que eso no es cierto.”) (Heilker 29).

Teniendo en cuenta el escaso número de reseñas, su pequeño volumen, el escaso capital literario de los críticos y sus juicios más bien anodinos, se justifica la conclusión de que fracasó el intento de Meulenhoff de introducir *La ciudad y los perros* en el sistema literario holandés como “een van de opmerkelijkste romans in de wereldliteratuur van vandaag” (“una de las novelas más llamativas de la literatura universal de hoy en día”) (Vargas Llosa, contracubierta). Esta conclusión queda confirmada por la reseña de la traducción alemana de la novela de Vargas Llosa (*Die Stadt und die Hunde*, publicada en 1966 por Rowohlt) en el importante semanario nacional *Elsevier's Weekblad* ese mismo año. Resulta que ni el crítico, el escritor Jef Last —comunista y homosexual militante, amigo de André Gide y exmiembro de las Brigadas Internacionales—, ni los editores de la revista estaban al tanto de que dos años antes ya se había publicado una traducción holandesa de la novela de Vargas Llosa puesto que no hay ninguna referencia a ella en el artículo. Llama la atención, asimismo, su enfoque. Last empieza su reseña diciendo que el que quiera comprar *Die Stadt und die Hunde* en Alemania tiene que firmar un formulario en que declare tener más de dieciocho años, usar el libro exclusivamente para fines particulares y no dejar prestado el libro a menores de edad. Este aviso llevó a Last a ir en busca de “pikante passages” (“pasajes picantes”) (Last 120). Estas pesquisas, empero, no dieron el resultado deseado: “Er wordt door de leerlingen van een op militaire grondslag geleide middelbare school (...) wel een en ander uitgehaald op seksueel gebied, maar dat is bepaald niet prikkelend.” (“Es cierto que no faltan los actos sexuales entre los alumnos de un colegio dirigido de forma militar [...] pero distan de ser picantes.”) (Last 120). Según el viejo escritor, “deze roman over de Peruviaanse pubesr [sic]” (“esta novela sobre adolescentes peruanos”) es “te lang” (“demasiado larga”) y “het streven naar moderniteit, door de lezer steeds weer te laten raden over welke jongens de schrijver het heeft, is hinderlijk voor de vlotte leesbaarheid.” (“el afán de modernidad dificulta una lectura fácil ya que el autor obliga continuamente al lector a adivinar de qué chicos está hablando”) (Last 120). Después de estos reparos, sorprende que Last concluya que *Die Stadt und die Hunde* es “zeker een boek dat het lezen waard is” (“sin duda alguna un libro que vale la pena leer”) y que, según él, “de karakters der hoofdpersonen (...) zijn prachtig

en uiterst ontroerend beschreven.” (“los caracteres de los protagonistas están descritos de forma magnífica y muy conmovedora”) (Last 120).

Si es notable que Last no sabía que ya había una traducción holandesa de *La ciudad y los perros*<sup>2</sup>, no lo es el mero hecho de que escribiera sobre una traducción alemana. De hecho, en la prensa holandesa se publicaban con bastante frecuencia artículos y reseñas sobre libros traducidos a uno de los tres idiomas que en aquel entonces formaban parte de las asignaturas troncales de la enseñanza media en Holanda: el inglés, el francés y el alemán. Por consiguiente, las literaturas escritas en otras lenguas dependían mucho de su presencia en los tres idiomas mencionados para que pudieran ser tomadas en consideración por intermediadores o *gatekeepers* decisivos (editores; críticos; escritores).